

TU CASA EN

ESO QUIERE SER (Y ES) CRISTINE BEDFOR,
EL SUEÑO CUMPLIDO DE UNOS ENAMORADOS DE
MENORCA QUE LLEGAN DISPUESTOS A SUBLIMAR
LA FELICIDAD MEDITERRÁNEA

Texto **David Moralejo** Fotos **Daniel Schäfer**

MAJÓN















kioskoymas#mediosperiodicos5@gmail.com

as#me

CUALQUIERA QUE CONOZCA MENORCA, que comprenda Menorca, sabe que esta no es isla de verano y ya, de chiringuito y ya. Ni de lejos. La menos mediática de las Baleares se afana en seguir siéndolo, en pasar inadvertida para el tropel, y, a la vez, en romper con la estacionalidad y convertirse en un lugar al que ir siempre, del que no irse nunca. Motivos le sobran: una gastronomía rutilante por la que ha sido elegida Región Europea de la Gastronomía en 2022, una vida cultural que está a punto de alcanzar un nuevo cénit gracias a la inauguración del centro de arte Hauser & Wirth en la isla del Rey (será el próximo 17 de julio) y una manera de entender la hospitalidad que salpica cada rincón de impecables proyectos hoteleros. Aunque *ups*, hemos dicho “hotelero” y aquí lo que queríamos era decir “casero”, porque de eso va Cristine Bedfor Guest Houses. De ser una casa, tu casa, en Mahón. Cristina Lozano y Daniel Entrecanales son los artífices de este sueño cumplido y lo cuentan así, con los ojos brillantes de quien está compartiendo su ilusión. Amigos desde hace años y apasionados de Menorca, no están solos en su aventura: el interiorista Lorenzo Castillo y el paisajista Álvaro de la Rosa han llenado de vida, luz y personalidad tanto las 21 habitaciones como el impresionante jardín interior de más de 600 metros cuadrados. Telas estampadas de aquí y allá, muebles y antigüedades compradas en gran medida a anticuarios de la isla pero también llegadas de Francia y Reino Unido porque esta es una casa viajera, viajada, y el acierto de huir de la típica y tónica postal mediterránea en blancos y azules. Nada de eso: en la casa de Cristine Bedfor las cortinas tamizan el sol y lo tiñen de bronce cuando el atardecer



◉ Junto a estas líneas, acuarela de la ilustradora menorquina Magda Triay. En páginas anteriores, diferentes rincones del hotel, cuyo interiorismo firma Lorenzo Castillo, así como de la fachada interior, que alberga un jardín creado por el paisajista Álvaro de la Rosa y que busca convertirse en epicentro de la vida cultural de Mahón.

ya pide calma, los cojines son contundentes, mullidos, gloria para el sesteo, y los pequeños detalles son los que te llevan a imaginar otras vidas mientras caminas por este edificio —que en realidad son tres— del casco histórico de Mahón. El jardín, con su tiendita repleta de todos esos *souvenirs* que hacen feliz a Cristine, quiere ser (y será) epicentro de la cultura y el hedonismo menorquín. La piscina, sin embargo, prefiere ser pequeña, recoleta, porque es piscina de patio, una de esas que compensan los ratos sin mar pero no los sustituyen: el mar de aquí nadie lo cambia por nada.

Sobra decir que cada una de las 21 habitaciones es diferente y que no hay una mejor que otra sino eso, distinta. Y otro detalle: en el baño verás que no hay plásticos, pero tampoco en el resto del hotel, ya que su apuesta por la sostenibilidad se apoya en el reciclaje y el *plastic free* con la filosofía de “reduce, reutiliza, recicla y compra solo aquello que necesites”. Los uniformes del equipo, de Ecoalf —su creador, Javier Goyeneche, es otro de los amigos en esta aventura— redundan en una mirada ‘eco’ que también se desarrolla junto a la Menorca Preservation Fund, institución local con la que Cristine Bedfor ya trabaja en la idea de *Dream Global, Eat Local* (sueña global, come local), cuyo objetivo es primar la cocina kilómetro cero y fortalecer la economía insular. De ello se encargan Oriol Castell y Marco Collado, dos pesos pesados de la gastronomía menorquina gracias a los quince años de trayectoria en Ses Forquilles, parada obligada de los (muchos) que devoran la isla de mesa en mesa. Además, en este nuevo espacio “de propuestas arraigadas a la tierra, fieles a nuestros orígenes y la temporalidad”, según sus palabras, no solo dan servicio a los huéspedes, ya que el restaurante tiene una entrada independiente abierta al público. Todo esto hace que Cristine Bedfor presuma del distintivo Menorca Reserva de la Biosfera, que reconoce el trabajo de las empresas que invierten en la isla a través de iniciativas para proteger el medio ambiente, la tradición y la cultura. Cristina, que nos sigue contando todo con el brillo en los ojos del sueño cumplido, asegura que esto no ha hecho más que empezar. Y es que, mientras estrenamos su casa menorquina... última ya la que nos hará felices en Málaga (cristinebedforhotel.com). ♦